

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

DIRECTOR,—PROSPERO CALDERON.

REDACTORES,

CARLOS GAGINI.—JOAQUIN PABLO VELEZ.—RAMON M. QUESADA.—VIDAL QUIROS.

COLABORADORES.

Argüello (don Manuel).—Alfaro C. (don José M^a).—Arias (don Isaac).—Añez (don Julio).—Alvarenga (don Lucio).—Acuña (don Ramón).—Brenes C. (don Alberto).—Beeche (don Octavio)—Barriere (don Manuel).—Céspedes (don Benjamín de).—Cardona (don Jenaro).—Castro F. (don Jorge).—Chavarría M. (don Nicolás).—Delgado (don Camilo S.).—Echeverría (don Aquileo J.).—Ferraz (don Juan F.).—Flores (don Luis R.).—Galofre (don Santander A.).—Guerrero (don Doroteo J.).—Guzmán (Dr. David J.).—Imendia (don Carlos.).—Fernández (don Máximo).—Facio (don Justo A.).—Machado (don Rafael).—Matte (don Claudio).—Murillo (don Juan M^a).—Morales (don Eusebio A.).—Marín C. (don Isidro).—Montero B. (don Francisco).—Nates (don Pedro Pablo).—Obando (don Guillermo).—Olivo P. (don Antonio).—Pacheco (don Emilio).—Peralta (don Francisco F.).—Pacheco (don Leonidas).—Pacheco (don Otoniel).—Pizarro (don Federico).—Parreño (don Julián).—Ramírez (don Aquilino).—Rivera (don Rubén).—Rodríguez (don Alberto).—Serrano (don Francisco).—Schoreder (don Ernesto).—Truque (don Eloy).—Valenzuela h. (don Antonio).—Viquez (don Faustino).—Vélez R. (don Pedro).—Volio (don Anselmo).

Precio de Suscripción.

En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado.
En el extranjero „ 1-50. „ „
Números sueltos, \$ 0-25.

2^a EPOCA.

NUM. 11.

San José, 20 de Octubre de 1890.

Redacción y Admón.

En la Oficina de "La Prensa Libre."

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.

SUMARIO.

ESTUDIOS PEDAGÓGICOS, por Francisco Gavidia.—
SOLO POR TÍ, por Carlos A. Imendia.—15 DE SE-
TIEMBRE POR ANSELMO VOLIO.—RIMA, por Manuel
Gutiérrez Nájera.—EL BAILE DE FANTASÍA, por Al-
fredo.—TIJERA.

Estudios pedagógicos.

VICIOS DE LA ENSEÑANZA

puramente científica en Centro América.

(PARA "COSTA RICA ILUSTRADA.")

I.

HAY errores que llegan á adquirir una boga inexplicable.

Se ha dado en decir que los países latino-americanos son *soñadores*. Con lo cual se da á entender que son países literarios donde los versos excluyen los números. Nada más inexacto.

En estos países no se leen y casi no se entienden los versos. Un poeta tiene aquí pocos lectores. Si se dijese que el número de escritores que ha producido la América latina en medio siglo es enorme, eso probaría solamente que es de una raza apta para producir pero inepta para apreciar lo que produce y también para producir lo que debiera.

Efectivamente, uno de los defectos de estos países es su positivismo mal entendido, que raya en lo grosero.

Se contraponen el espíritu práctico de los Estados Unidos al espíritu soñador de la América latina.

Es otro error. El libre examen de las sectas protestantes ha penetrado á la raza sajona de ese manantial de poderosa poesía que se llama la Biblia, mientras que nuestro pueblo se nutre con el latín de la misa. En la mesa de todo labrador yankee se encuentra un Shakespeare, que es otra Biblia. El anglo-sajón no es sordo á la armonía ni á la idea del verso. Es-

tas cosas engendran el carácter y el carácter hace prácticos á los hombres. Escuelas que son palacios, periódicos por millones de ejemplares, predicadores y oradores en las plazas públicas, teatros incontables, torrentes de oro dados al escultor y al pintor por la estatua y el cuadro; esto no lo produce en un país sino el gusto, y el gusto no existe sin el espíritu literario. Los latino-americanos son, pues, menos *soñadores* que los anglo-americanos.

Nosotros solo sabemos de ellos lo de "el tiempo es dinero." Lo necesario es saber cómo se hace dinero del tiempo. Y esto depende de la intelectualidad de los pueblos. Pueblo que no entiende los versos es rudo, es incompleto, es inhábil: no hace dinero del tiempo.

Compárese el positivismo yankee con el positivismo latino americano: dos palabras establecen la diferencia.

El positivismo los salva á ellos y á nosotros nos pierde: allá vive el maestro de escuela en un palacio; aquí se muere de hambre; allá, para seguridad de sus intereses, casi todos se empeñan en que haya buen gobierno; aquí, buscando sus intereses, casi todos lo quieren malo: aquellos positivistas aman ese sueño, esa abstracción: la ley; aquí los pueblos soñadores están enamorados de esa realidad demasiado perceptible: el palo.....

Nuestra raza no es soñadora: es todo lo contrario: el egoísmo, el materialismo, la ignorancia se dan la mano para perdersen: aquí, donde hasta los ideales deistas se han secado en la clase dominante sólo se tiene conciencia de una cosa: el dinero; y esto hace que el dinero se nos escape por millones.

II.

Algún origen debe tener esta especie de locura, y lo hay en efecto: es la educación.

Los vicios de un pueblo dependen de sus errores: sus males deben explicarse por su espíritu: el que quiera curar á las naciones debe ir directamente á auscultarles el alma: allí están las tempestades que los desgarran, los dolores que los matan.

El enfermo ahora es Centro América.

No poca sorpresa va á experimentar el bondadoso lector cuando le digamos que el grave mal que nos postra es el siguiente:

El espíritu científico.

El alma de los pueblos se diferencia de la del individuo en que la de un pueblo se trans-

forma: para ello es suficiente que haya un Lutero, un Mahoma, un Licurgo, un Homero; mientras que el alma del individuo, que es su conciencia, es inmortal.

La transformación del espíritu de Centro América se opera en la cátedra. La universidad, el instituto, el colegio, la escuela, son el laboratorio de nuestras leyes, de nuestras máximas sociales, de nuestros principios morales, de nuestras creencias dominantes, de nuestras aptitudes políticas: en una palabra, la cátedra forma al hombre. Se objetará con razón que la enseñanza no está difundida con la profusión que se quisiera. Pero no es difícil hacer observar que á un pueblo lo constituye su clase dirigente: abogados, médicos, agrimensores, sacerdotes, comerciantes y militares, he allí el núcleo omnipotente al cual sigue y al rededor del cual se mueve, como la atmósfera en torno de la tierra, lo que llamamos *el pueblo*. Los grandes intereses de la patria dependerán, pues, de la educación de la clase dirigente, por de pronto, en pueblos como Centro América.

III.

Nuestra clase dirigente es educada conforme á un espíritu científico exclusivo.

Ahora, vamos á probar, ante todo, que la enseñanza puramente científica, lejos de ser útil ó inofensiva es gravemente viciosa y perjudicial. Y á falta de la autoridad propia haremos uso de otras irrecusables.

Para la mayoría el concepto de ciencia tiene una significación alta y supone que ella es la manifestación capital del espíritu humano. Es un error.

La ciencia, según un apologista suyo (1), ha seguido este camino: 1^o observar; 2^o concebir idea de la exactitud; 3^o conocer la verdad; 4^o pasar, por inducción, de lo probado á lo probable.

Las facultades con que ejerce la observación no son las que ponen al hombre en el trono de la tierra. "Un zorro, dice donosamente un grave educacionista (2), puede ser observador, y excesivamente perspicaz, en los gallineros. Puede estar al cabo de la dificultad de alcanzar el conocimiento real de las trampas. Mas aún, pasa de lo que está comprobado, la existencia de

(1) Sir James Paget.

(2) Frances Power Cobbe.

los perros, á la inducción de lo probable, el hecho de que pronto le cazarán." Esto por lo que hace á la observación.

Por lo que hace al aprendizaje de la exactitud, baste decir que en las ciencias exactas por antonomasia, según Bufón, "lo que se llama verdades matemáticas no son más que *identidades de ideas y no realidad alguna*." Hobbes probó la incertidumbre de las ciencias exactas: "Yo os haré ver, dice, que no hay menos motivos de duda en matemáticas que en física..." Newton se aburrió hasta el punto de que por muchos años no quiso oír hablar de ellas: no se explica esto por cansancio, sino por falta de satisfacción en busca de la verdad, como se prueba por las palabras de Gibbon: "Las ciencias exactas nos acostumbran á desdenar la evidencia moral, tan fecunda en sensaciones, y hecha para determinar las opiniones y actos de la vida." Descartes, que era gran matemático, "nada hallaba que le pareciese menos sólido que ocuparse sólo de simples números y figuras imaginarias, como si se debiese dedicar la vida á estas bagatelas sin llevar más allá la vista... creía peligroso dedicarse seriamente á esas demostraciones superficiales que el trabajo y la experiencia hallan con menos frecuencia que el azar." "Esta aplicación (es máxima suya,) nos desacostumbra insensiblemente del uso de la razón y nos expone á perder el camino que nos traza su luz." Y el padre Castel: "En general se estima demasiado á las matemáticas: la geometría tiene verdades altas, (lo que llama Buffon *identidades de ideas y no realidades*, lo advertimos á los que objetan lo mismo á la poesía, con poca exactitud, pues el corazón humano, la caridad, la justicia, la virtud, la libertad, conservadas al mundo por la literatura, son verdades inmovibles que tienen aplicación á cada paso de la vida;) asuntos poco desarrollados, puntos de vista que se escapan, ¿por qué disimularlo? tienen paradojas, apariencias contradictorias, conclusiones de sistema y de concesión, opiniones de secta, y aún conjeturas, y hasta paralogismos." No citamos todo esto para atacar el estudio de las ciencias exactas sino para ponerlas en su lugar, como lo haremos con las otras manifestaciones diversas del espíritu humano: las ciencias exactas como las otras ciencias, son hijas de las letras, *que son el espíritu humano mismo*, según la frase de Napoleón.

Ahora veamos los efectos que en la educación produce la enseñanza de las matemáticas con exclusión de las letras: "si adocinas á un niño en esta ciencia que da tan pocas ideas, dice Chateaubriand, correis el riesgo de secar la fuente de las propias ideas de ese niño; de menoscabar su buen natural, de extinguir la imaginación más fecunda, de descompletar el entendimiento más vasto." Y después: "se ha dicho que las matemáticas sirven para rectificar en la juventud los errores del razonamiento; pero se ha respondido ingeniosamente y también sólidamente, que, para clasificar ideas es preciso tenerlas, y que pretender arreglar el entendimiento de un niño es querer arreglar un cuarto vacío."

La educación es nuestra mira en este artículo. Así, pues, si se nos dice que las grandes aplicaciones mecánicas de las ciencias exactas, las ponen sobre todo, responderemos que lo principal para el hombre es el hombre, y que un ferrocarril es cosa de centésimo orden respecto del hombre que lleva encima: á este hombre lo forma la literatura. Todavía nos falta ver si se es mejor matemático, médico ó abogado con literatura ó sin ella.

Visto lo que vale la ciencia como maestra que enseña á concebir la exactitud, falta ver el 3er. punto: como enseña á conocer la verdad.

La idea que á este respecto se tiene de la ciencia es también exajerada. "¿Que no se le ocurre un día á la naturaleza abrirnos su seno, dice Montaigne; Dios mío! qué equivocaciones, qué errores hallaríamos en nuestra pobre ciencia?" "Los altos estudios, dice Platón, no son útiles á todos, sino á escaso número," es decir á los que tienen formado el criterio que forma el estudio del hombre, que se hace en las letras: prueba de esto son las palabras que agrega: "una ignorancia absoluta no es el mayor mal, ni el más terrible: es mucho peor un montón de conocimientos mal digeridos." Y qué es lo que

hallamos en nuestra educación de Centro América sino esa mala digestión, faltando como falta la seria filosofía que anima la literatura: nuestros hombres de ciencia en general, no estudian las letras ni medianamente, quedándoles una ligerísima tintura de filosofía, y Bacon dice: "un ligero barniz de filosofía puede conducir á desconocer la Esencia Primera: un saber mas lleno conduce al hombre á Dios." Todos vemos que en las clases ilustradas sopla un viento de materialismo que afecta los principios fundamentales de la sociedad: no sólo se niega á Dios, se va tras el dinero y la utilidad por todos los medios. Con el materialismo se pierde la verdad de las verdades: ¿cuál es, pues, reflexionemos, la verdad de la ciencia que exige sacrificios tan grandes? "¿Podemos acaso, dice un sabio educacionista (1), someternos á la creencia de que lo verdadero no es otra cosa que un cúmulo de hechos, agrupados en una pirámide más ó menos ordenada, de tal ó cual ciencia, como los montones de cráneos de Tamerlán? Si reunir un millón de hechos, comprobarlos, clasificarlos; si establecer por inducciones generalidades que á ellos se refieren y dejarlos en herencia á la generación próxima para que ella agregue todavía mucho mayor número ó talvez reconstruya la pirámide sobre otra base y diferente plano; si esto es llegar á lo verdadero, entonces la ciencia habrá logrado llegar al fin de su trabajo. En otro tiempo, sin embargo, era más noble lo verdadero: lo que daba significación y dignificaba las más humildes investigaciones sobre rocas y plantas, era lo que alcanzaban á traslucir más allá de los hechos, la influencia que ejercían en las aspiraciones del hombre..." Keplero exclamaba:—¡Oh Dios! alcanzo á penetrar tus designios; Newton al terminar sus *Principios* se lanzó al Infinito para postrarse ante El."

Conocidas como son las revoluciones constantes que experimentan las ciencias, no cabe duda que su conocimiento de la verdad es limitadísimo y que casi toda se resuelve en hipótesis, y que estas hipótesis no dejan huella á vuelta de algunos años: si, además, el hombre se forma exclusivamente con estas verdades vacilantes y que siempre están amenazando ruina, la parte moral sufre grandes estragos, ya que ni las más altas verdades científicas la fortalecen: ¿qué máxima se desprende de un microbio? qué influjo tiene en la conducta de un hombre público el conocimiento del sistema solar?

Dediquemos la atención á las ciencias físicas. Su estudio exclusivo es más perjudicial que las matemáticas en igual caso: (después veremos que el estudio puramente científico, en el ramo de la jurisprudencia, es todavía más funesto que el de las ciencias físicas).

"Hasta la edad de 30 años, ó aún más, dice Darwin, la poesía de todo género, como las obras de Milton, Byron, Wordsworth, Colerige y Shelley, me deleitaban sobre manera, y aun Shakespeare, cuando yo era estudiante (sic.) También he dicho antes que la pintura y la música me hacían gozar extraordinariamente. Pero ahora, desde muchos años, no puedo tolerar la lectura de un solo verso. También he perdido casi del todo el gusto por los cuadros y por la música". Mr. Power Cobbe, ya citado, exclama: "¿qué le importa al hombre descubrir el origen de la especie y averiguar la vida de los gusanos, si se vuelve ciego á los encantos de la naturaleza, sordo para la música, insensible á la poesía, y tan incapaz de llevar su alma hasta lo divino y lo eterno como lo eran los monos de que desciende? ¿es acaso esto lo que puede ofrecer la ciencia á sus admiradores? ¿deberán ellos perder sus facultades más nobles para trocarse en *máquina fabricadora de leyes generales*, (dudosas) y de *grandes depósitos de hechos*? (frase de Darwin.)

Sigamos examinando qué males causa el exclusivismo científico en el ramo de las ciencias físicas.

El primero es que se adquieren nociones materialistas, que se reducen á la práctica. El método de enseñanza que se ha adoptado nos enseña á ver el lado más bajo de la vida. "El acto material tendrá preferente lugar en el alma, al paso que su significado espiritual quedará eli-

minado en segundo término. Se mirarán las lágrimas de la madre no como la expresión de la pena, sino como soluciones de muriatos y carbonatos de soda y fosfatos de cal, y se pensará que esas lágrimas fueron ocasionadas no por la propia falta y dureza de corazón, sino por la presión cerebral sobre las glándulas cerebrales". [1]

Respecto á los efectos que hace la fisiología, otro educacionista eminente, Mr. Thring, dice: "que no puede existir educación digna y completa sin estar basada en el estudio de los pensamientos y de las ideas elevadas de los grandes hombres... La ciencia, si se exceptúa á unos pocos espíritus privilegiados, se reduce ordinariamente á investigaciones vulgares, á una especie de manufactura superficial de taller, que pesa, marca, clasifica con fórmulas alfabéticas, y en último término, carece de todo elemento de educación intelectual noble y elevada. Esa ciencia se desentiende además del conocimiento de los hombres y de la vida, y es por lo tanto completamente ineficaz para las luchas de la existencia. La fisiología agrega á esto un efecto embrutecedor para quien la practica y una diabólica combinación de culto de la inteligencia y la crueldad, á expensas del sentimiento y del carácter. Por lo que á mí toca, si fuese cierto que la vivisección ha aliviado maravillosamente á los hombres á expensas del espíritu, renegaría de ella y aun dejaría perecer el cuerpo." El entusiasmo y el sintetismo del arte, su cultivo de las verdades eternas debe contrarrestar el espíritu analítico é hipotético, esterilizador y lleno de escollos de las ciencias físicas. La Europa sufre en sus intereses más caros, el efecto de este espíritu científico sin contrarresto. "La distancia entre Walter Scott y Emilio Zola mide la que existe entre el arte y la ciencia aplicados á la novela". [2]

Este mismo educacionista examina la influencia del estudio de las ciencias físicas sobre la parte moral del hombre. Su exclusivismo se va haciendo cada vez más espantoso. He aquí algunas hipótesis ruines con que se educan los naturalistas:

Según Herbert Spencer, la experiencia de lo que es útil, formada de generación en generación se ha convertido, dentro de nosotros, en ciertas facultades de intuición moral (la conciencia).

Si el hombre derivase de la experiencia de la utilidad su parte moral, las madres habrían hallado más placer, en todos los tiempos, antes en dormir que en velar sobre la cuna de sus hijos, en matarlos cuando su número crecido les quitase el pan de la boca y les impidiese procurarse comodidades; los mártires no habrían muerto por una idea que no les aprovechaba materialmente: las madres utilitarias habrían dejado perecer al género humano, y los mártires no habrían dejado al mundo esa herencia que formó nuestra civilización y que se llama cristianismo. La caridad, el valor, el trabajo intelectual tenaz de los pensadores para redimir á una patria que les tiene hundidos en la miseria, ¿cómo puede nacer de la tradición de la utilidad, cuando la vida humana, hoy como siempre, sólo ofrece sacrificios en millones de hogares pobres, y para los grandes hombres en muchas patrias ingratas? ¿Qué tradición de experiencia utilitaria ha acumulado esas tragedias, esos problemas morales resueltos en el alma de Shakespeare? Explícadme la experiencia utilitaria que ha engendrado la muerte de Lucrecia, el heroísmo de Juana de Arco, el valor moral de Cervantes?

Por qué sucumbe Numancia? No es más útil vivir?

Ved, pues, las hipótesis atroces de estos grandes hombres, pesimistas sin motivo, aventurando gratuitamente suposiciones que provocarían la indignación á no despertar la risa. "Si, por ejemplo, dice Darwin, los hombres fuesen creados en las mismas condiciones que las abejas de colmena, no habría duda alguna de que nuestras mujeres solteras, así como las industriosas abejas, juzgarían deber sagrado matar á sus hermanos". (*Descendencia del hombre*).

Lo que quiere decir que si los hombres fue-

[1] Mr. Frances Power Cobbe.

[2] Power Cobbe.

(1) Frances Power Cobbe.

sen abejas serían abejas. Cosa importante. Poneos á imaginar con este método y no acabaréis de hallar cosas igualmente curiosas, que si tenéis el humor negro, serán no menos terribles. Así es, sin embargo, el espíritu de hipótesis que domina á las ciencias. Es curiosa esta pregunta de Darwin: "¿Nos inspirarían confianza las convicciones de la mente del mono?" Y duda uno que hable con seriedad al oír la conclusión que saca de preguntar si nos inspiraría confianza lo que piensan los monos: "Siempre sobreviene la duda, dice, de si las convicciones de la mente del hombre tienen valor alguno puesto que provienen por evolución de la mente de los animales inferiores". Esta grotesca filosofía tiene por base una gratuita suposición suya, una teoría hipotética como hay mil en las pobres ciencias. Otro sabio puede explicaros, proporcionándose una lógica y principios *ad hoc*, que el pensamiento se forma de la luz; otro de otras cosas. Esto que en poesía pasa como invención inofensiva, en la ciencia tiene el carácter serio, y por tanto cómico de verdad absoluta. Y el estudiante es quien sufre los resultados; su lógica se estraga, su corazón se seca.

La poesía produce el efecto contrario.

Las ciencias físicas acaban de aterrarnos cuando se comprende que desarrollan un carácter áspero é insensible y hace á veces del hombre de ciencia un estúpido verdugo. ¿Se nos creería si dijésemos que hay quien entre nosotros experimenta un medicamento nuevo en un hombre, corriendo, como bien sabe, el riesgo de matarlo?

Sin embargo, estamos muy lejos de mentir.

"Sucede en mi país, dice un médico americano, que el ardor de la investigación científica está sobrepujando rápidamente el fin benévolo de mi profesión. La curación de las enfermedades va quedando en segundo término, y llega á ser más importante una buena autopsia que compruebe el diagnóstico." Lo cual recuerda todos los donaires con que Molière exasperó á la Facultad.

Finalmente, otro efecto vicioso de la enseñanza exclusivamente científica es la muerte del sentimiento religioso. Entendámonos á este respecto. El fanatismo, los dogmas y las sectas son cosas que están por debajo de la facultad que más eleva al hombre: que es el sentimiento de la inmortalidad y de Dios. No hallaréis entre los grandes hombres de ciencia uno sólo desposeído de esa facultad, que es un principio de grandes inspiraciones cuando se busca la verdad, como lo es en poesía de las más grandes creaciones. El hombre quiere conocer á Dios científicamente y ya hemos visto todas las impotencias de la ciencia. El espíritu científico ha matado casi, en los que niegan á Dios, una facultad superior en el hombre á la de la razón: la sensibilidad. Quitad á las religiones lo que tienen de científico y les quitaréis sus dogmas, que son los que atizan hogueras. Qué es un dogma sino una hipótesis con pretensiones de verdad, esto es, un raciocinio falso que produce efectos prácticos? He allí otra faz de la ciencia: la Inquisición. En cambio dejad á las religiones su faz poética y os explicaréis su grandeza y su utilidad. Haced callar los prejuicios de vuestra razón y dejad hablar libremente á vuestra sensibilidad, vereis que la razón ha edificado la sociedad con argamasa de errores y más errores y que provienen del corazón todas las cosas que todavía la salvan. La poesía dice: no matar, y lo razón mata con el nombre de ley; la poesía usa este vocabulario: misericordia, caridad, sacrificio, abnegación, dulzura, paz, amor. La razón inventa este otro: represalias, guerra, pena de muerte, lucha por la vida. Mientras el hombre dejó hablar su sensibilidad y siguió sus claros consejos y sus verdades evidentes, el hombre estuvo en el Paraíso: mordió en la funesta manzana cuando renunciando á su sabiduría natural que es el dictamen de Dios, se arrogó el poder de forjar con su razón nuevas verdades. ¡Y la razón sólo le era dada para obedecer ciegamente el primer impulso que tuviese su corazón! La vanidad lo ha perdido. Lo primero que grita el corazón al vencedor es: *perdón para los vencidos*. La razón interviene: la conveniencia, la razón de estado, los intereses de partido; y el vencedor manda asesinar á los inde-

fensos. Cuando pide el mendigo, el corazón del millonario responde primero: da; la razón dice la última palabra: economía.

La intuición, la sensibilidad conserva lo único bueno que hay en el mundo. ¿Pedir una prueba de que Dios existe? Probad con argumentos que el hijo debe respetar al padre; ya vereis á la razón, ese negro forjador de las verdades científicas de Darwin, destrozar vuestras entrañas con una red de silogismos inextricable. Y estas nociones son las primeras que se adquieren con nuestra enseñanza puramente científica, manantial de vaciedades y egoísmos execrables. Pongo por testigos á todos los estudiantes. Lo primero que les halaga es ver en filosofía cómo se puede probar que Dios no existe y que el alma no es inmortal, ya que antes las verdades contrarias tenían para él una fuerza incontestable.

Dejadle llegar á los cursos de Medicina y la obra es completa. ¡Qué! sacrificaremos á los razonamientos hipotéticos de los sistemas esta voz poderosa, la primera que habló en las profundidades de nuestro ser y que persiste á despecho de todos los sofismas que hayamos podido digerir en las aulas? El materialista se pone en un tormento al caer en la trampa de sus silogismos, y lo que en él sufre es la verdad primitiva, es su sensibilidad, que da gritos hasta que la muerte viene en su ayuda y calla á la clamadora que se llama ciencia. La razón es la fragilidad: todos hemos visto locos.....

Darwin (5) refiriéndose á las antiguas impresiones de *arrebato*, de *admiración* y de *ternura piadosa* que le sobrecogían en medio de las grandiosas selvas de Brauil, escribe mucho más tarde, cuando la ciencia lo tenía ya dominado por completo:—Ahora los paisajes más sublimes no bastarían á evocar en mi alma tales emociones ni tales entusiasmos, pues con verdad, estoy ciego para la naturaleza." Y sin embargo, esa misma naturaleza, que él no ve, es lo que se empeña en explicaros. Esa confesión de Darwin es una lamentación, notadlo: los mismos gemidos escuchó Edmundo D'Amicis, exhalar, en una visita que le hizo, al corifeo de la novela científica, á Zola. "Creía no haber acertado," "lo mortificaban dudas," "el público no apreciaba su intención," "en efecto le causaba despecho que el escándalo concurrese á formar su reputación." No sienten eso los que al escribir sólo han puesto oídos á su corazón para aprobar ó rechazar lo que la razón propone.

Las literaturas más fecundas y grandiosas son las que respiran un sentimiento religioso profundo. Homero, la Biblia, Dante, Victor Hugo, Shakespeare, lo desconocido se siente en ellos hasta el punto de que nos produzca una impresión real, que nos da la noción del "horror sagrado."

Hemos dicho que el espíritu puramente científico produce mayores extragos todavía en los que estudian el derecho.

En efecto, aquí los males no se espacian sólo en un gremio de titulados sino en la sociedad, en los pueblos, en naciones enteras.

No tomaremos en consideración los efectos de esa máquina de hacer justicia, la rutina, que estanca el sentimiento de la justicia y la equidad verdaderas en los cerebros débiles ó de propensiones al mal. Malos abogados y tinterillos son una lepra social por ignorancia y mala educación; pero también por un natural perverso. ¿Hasta qué punto la rutina, la costumbre de reducir á fórmula y silogismo el sentimiento de la justicia; hasta qué punto, la vanidad ó la maldad de ahogar la razón natural con sofismas y sutilezas; hasta qué punto el oficio de abogar por lo justicia solo por negocio—destruyen la noción clara de esa misma justicia, y convierte á los defensores de la moral social, en máquinas de hacer escritos y sentencias, sin alma ni elevación en lo que ejecutan, tan fríos para aplicar una ley buena como una ley atroz? Todo esto que petrifica á la sociedad oponiéndose á su progreso moral, tiene su origen en la falta de espontaneidad en la inteligencia, de lógica sólida, de criterio esclarecido, de grandes pensamientos y de grandes sentimientos, que sólo se adquieren en las páginas de los poetas, escriban prosa como Chateaubriand y Montesquieu, descartada de influencias de sistemas,

ó versos como Corneille ó Victor Hugo. Todo eso nos falta. No se ha creído un asunto serio identificar el corazón de los que abogan por la justicia con el corazón de los que sienten la justicia con más verdad y con más fuerza. Ningún aposento más oscuro que el alma de un abogado que sin altas ideas que fortifiquen su espíritu, ha visto las miserias más horribles de los hombres desfilan ante sus ojos, dejando sus convicciones vacilantes, enfriando sus entusiasmos, petrificando su corazón, esterilizando su parte moral, condenando ó salvando conforme á una fórmula, muerta en él toda esperanza de reforma ó regeneración social, convencido únicamente de que todas esas miserias se han hecho para que él las explote viviendo como el gusano en fuerza de la podredumbre.

De allí salen esos Ministros, esos prefectos, esos diputados, esos profesores de la juventud, esas fuertes cabezas de círculo, jefes de bandería, personajes pudientes por su opinión, de alma muerta, de corazón frío, que transijen con todo, incapaces de arriesgar su tranquilidad por la patria, ineptos para abogar por reformas salvadoras, en que no tienen fe, embrutecidos por la fórmula, creyendo, conforme con el espíritu científico, que el espíritu debe, como buen observador, conformarse con los hechos. La poesía, la literatura (que los miopes no creen práctica), hace todo lo contrario y pone en el espíritu la fuerza para hacerlo: no se somete á los hechos sino que los dirige, los crea, ó los aniquila. La literatura engendra la revolución francesa. Los versículos de la Biblia, interpretados libremente, engendran la revolución inglesa; la Divina Comedia determina el espíritu de unidad patria en los italianos; la lectura de Homero despierta en Alejandro el deseo de llevar la guerra al Asia, como lo hiciera Agamenón en lo antiguo.

Esto en la historia: ahora reflexionad hasta qué punto una idea tomada al vuelo, un párrafo de periódico, un verso suelto influye en vuestras acciones: reflexionadlo, porque se obra inconscientemente al parecer, pero en todas las cosas de la vida movido por ese resorte invisible: la idea. Podéis hacer nada sin pensarlos? Y lo que pensáis no son ideas adquiridas? Pues bien, si las tomáis en la calle y al acaso ellas serán malas, ya que no todo el mundo está en aptitud de crear una buena. Esto lo hacen únicamente los grandes hombres. Pensad con ellos; sentid con ellos, que lo único bueno que hay en el mundo á ellos se les debe.

Las ciencias del Derecho tienen un vasto influjo en los pueblos: si no las animáis con el criterio libertador de las letras sucede que petrificáis el progreso de un pueblo, en sus abstracciones inmóviles, ó lo que sucede entre nosotros implantáis instituciones exóticas y no buscáis la fórmula de un estado de transición como el nuestro, y mientras pensáis conforme á principios convencionales, los acontecimientos que no tenéis el criterio suficiente de dirigir, impelen al acaso á los pueblos hacia frecuentes desastres.

Veamos, pues, dada la idea de las pocas luces, de la poca lógica, de la esterilidad de imaginación, del espíritu de sistema y de secta, del ningún entusiasmo, de la bajeza de ideas que suministra, de la depresión del carácter que ocasiona, del raudal de emociones nobles que seca, de la falta de vida moral, en fin, que trae consigo la enseñanza conforme á un espíritu científico exclusivo, cuál es el papel que haría la ciencia si le cediese el puesto de honor á quien lo tiene en el mundo civilizado, á la literatura, y caminase ayudada por ella.

El arte es inmutable: la ciencia cambia. A la obra de un sabio sucede la de otro sabio: poco es lo que deja el primero si algo deja: todo se reduce en ella á sistemas susceptibles de cambio: á hipótesis fundadas en principios convencionales. Sólo el arte, que es el espíritu mismo del hombre, se mantiene sobre toda crisis y es inmutable porque es inmortal. He aquí la razón de que el arte sea el padre de las ciencias. Notad que á las épocas de florecimiento literario suceden las épocas científicas, en Grecia como en Roma y en Francia. Notad, por otra parte, que la trascendencia de las obras

QUEJAS DEL ALMA.

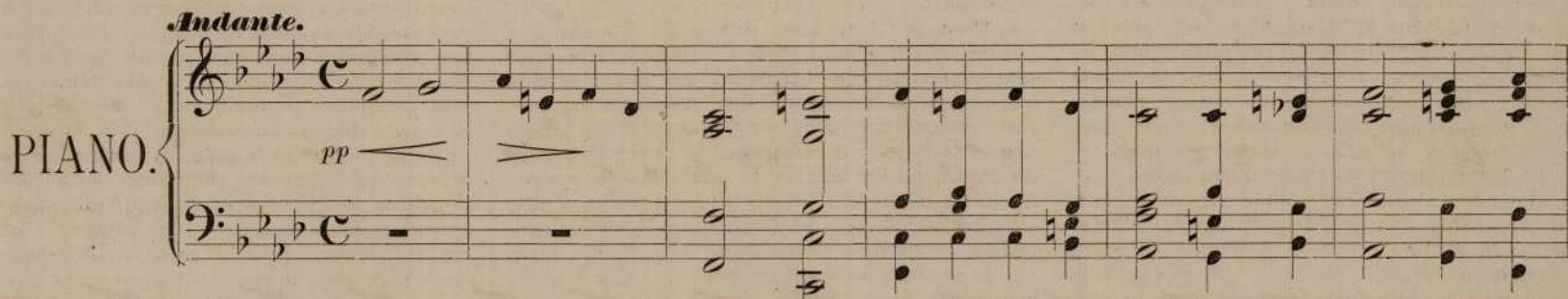
ROMANZA PARA SOPRANO.

MÚSICA DE OCTAVIO MORALES.

LETRA DE LUIS R. FLORES.

Andante.

PIANO.



The first system of the piano introduction is in 3/4 time, marked *Andante* and *pp*. It features a treble and bass staff with a key signature of three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The treble staff begins with a series of chords and a melodic line, while the bass staff provides a harmonic accompaniment.



The second system of the piano introduction continues the musical theme from the first system, maintaining the *pp* dynamic and *Andante* tempo. It concludes with a final chord in the treble staff.

recit

No hay quien en -- ju --- gue en - ju - gue mis lá -- gri - - mas en mi no - che mi no - che de do -



The vocal line is in a recitative style, with lyrics: "No hay quien en -- ju --- gue en - ju - gue mis lá -- gri - - mas en mi no - che mi no - che de do -". The piano accompaniment consists of a steady eighth-note pattern in the bass staff and chords in the treble staff.

lor ni quien mi --- ti - gue las pe - nas de mi en - fer - - mo co - ra - - zón



The vocal line continues with lyrics: "lor ni quien mi --- ti - gue las pe - nas de mi en - fer - - mo co - ra - - zón". The piano accompaniment remains consistent with the previous system, ending with a final chord in the bass staff.

Andantino.

So - - lo tris - - - te y a-ba-ti - - - do sin el án-gel de mi a - mor

The first system features a vocal line in a single staff with lyrics and a piano accompaniment in two staves. The piano part begins with a *ppp* dynamic marking and consists of a steady eighth-note accompaniment in the right hand and a bass line in the left hand.

So - - - lo tris - - - te y aba-ti - - - do sin el án-gel de mi a - - mor sin el ser que a-do-ra

The second system continues the vocal line and piano accompaniment. The piano part includes a *cres.* marking towards the end of the system.

mi al-ma co-mo pue-do vi-vir yo sin el ser que a-do-ra mi al-ma co-mo pue-do vi-vir yo. E-va-po -

The third system continues the vocal line and piano accompaniment. The piano part includes *acell*, *cres*, and *pp* dynamic markings.

ra - - - dos mis sue - - - ños mi es-pe-ran - za y mi i-lu - - sión su-mer-gi - do en el a - - bis - - mo in-son-

The fourth system concludes the vocal line and piano accompaniment on this page. The piano part features a complex texture with many chords in the right hand.

1ª vez. 2ª vez.

da - ble del do - - lor E - va po - lor ah co - mo pue - - - do cie - lo san - - - to co - mo

pp

pue - do vi - vir yo co - - - - mo pue - do cie - lo san - to co - mo pue do vi - vir

yo mo - rir tan so - lo Dios mí - o le que - da á mi co - ra - - - zón mo - rir tan so - lo Dios

cres *acell* *cres*

mí - o le que - da á mi co - ra - - zón mo - rir mo - - - - rir mi co - ra - - - - zón .

pp *muriendo*

científicas proviene en Grecia como en Roma y en Francia, de que la literatura las anima. El derecho público de Platón se conserva á pesar de los bárbaros errores que expone á los lectores de siglos como el nuestro, por lo que tiene de literario. Eso se puede decir de todas las obras científicas que no han caído en el olvido: viven por su hermosura que es su única verdad.

Mientras la ciencia no es fecundada por el arte es grotesca é informe: ved, sino, las ciencias que nacen por sí solas sin haber sido animadas ó engendradas por las letras, como las de la Edad Media: la Astrología, la Alquimia, etc.; apenas sopla el espíritu literario sobre las épocas, cuando ya se abre una puerta nueva: se cierra la de la barbarie; la Historia misma marca allí una etapa: á la Edad Media la borra el soplo artístico que se llama Renacimiento: la Astrología se convierte en Astronomía, la Alquimia en Química, etc.

En el próximo número haremos la aplicación de estas ideas á los sistemas de educación de Centro América.

FRANCISCO GAVIDIA.

Solo por ti.....

(Para Costa Rica Ilustrada).

Yo tengo una ambición, quiero ser grande
Con la noble grandeza de la gloria,
Con esa gloria que á ninguno humilla
Y que todos alaban porque brilla
En las páginas limpias de la historia.

*

Deseo que mi nombre, inmaculado,
Bellos lauros conquiste cada día,
Y que siempre que sea pronunciado,
Inspire admiración y simpatía.

*

Esta fama inmortal es la que ansío,
Porque pronto tu nombre al nombre mío,
En enlace bendito se unirá;
Y tanto es, Rosa, lo que yo te aprecio
Que me avergüenzo, aunque me juzgues necio.
De lo mezquino que mi amor te da.

*

Por ti soy ambicioso, por ti espero
Que el porvenir amable me sonría
Y ofrecerte el renombre que prefiero:
A mí me basta con llamarte mía,
Que sin llamarte así, fama no quiero!

CARLOS A. IMENDIA.

15 de Setiembre.

Amigo Próspero:

HOY es el día de la Patria! Aquí en medio de la capital de un pueblo coloso por su población, su posición geográfica, sus vastos recursos y sobre todo su amor al trabajo y á las instituciones libres, se vuelven no obstante con deleite los ojos hacia aquel pedacito de tierra, que, dígame lo que se quiera, es la que nos vio nacer y en ella deben estar cifradas nuestras más caras esperanzas.

Nacida de nuevo á la vida de las naciones libres, merced al valor indomable de sus hijos y á una lucha política que contará muy pocas semejantes en la historia de los pueblos grandes, ninguna igual en las páginas de la nuestra; engarzada como diamante en el seno de los océanos que á porfía se esmeran en besar sus playas; destinada muy en breve á tener una línea interoceánica que con rieles de acero úna ambos mares; y finalmente con dos canales por límite, uno al Norte, y otro al Sur, que han de atraerle el comercio del mundo, es Costa Rica un vergel

bellísimo en que la naturaleza parece se sonríe, al regalarnos con sus dones más preciados. Llanuras feraces é inexplorables están allí convidando al inmigrante y al trabajador; las frutas de todas las zonas se dan para su regalo; y aves de pintados colores y sedosos plumajes alegran la vista al despuntar el día, y aligeran con su canto el cansado paso del labriego al volver de sus faenas al hospitalario techo.

¡Y el pueblo feliz que habita este Edén celebra hoy la "fecha hermosa de su hermosa independencia!" Hoy hace precisamente sesenta y nueve años que con estremecimientos de júbilo, con santo temor, con noble y levantado propósito, se conmoviera la tierra centroamericana al escuchar el estampido del cañón que le anunciaron los primeros albos de su libertad. Las cadenas que hacía tanto tiempo venían abriendo hondo surco en su cuello encorvado hacia la tierra, debían desplomarse para siempre ante el soplo de la libertad que Washington arrancara del cielo, Bolívar cimentara en la tierra con su espada y que tantos héroes hicieran fecunda con su sangre en la gran epopeya de la independencia de las dos Américas.

La Junta de patriotas que en la mañana de 15 de Setiembre de 1821 proclamó ante el mundo entero, con estentórea voz, que Centro América, como dueño de sus destinos, debía ser y de hecho se hacía libre de toda soberanía extraña, y responsable de sus actos sólo ante aquel que mueve los cielos y la tierra. El hossanna que entonaron los recién nacidos al don más supremo que puede atesorar el hombre, al escuchar de los labios de sus próceres la lectura del acta de independencia, hizo estremecer las viejas monarquías, las viejas supersticiones, las viejas injusticias; y Felipe II gimió en su sepulcro de mármol, y las viejas paredes del Escorial retemblaron en sus cimientos, sacudidas por el eco del himno de la libertad. La esclavitud que había corroído las entrañas de la sociedad desde su más remoto origen se vió amenazada de muerte en el apenas naciente estado, y quedó desarraigada de cuajo en Centro América por el célebre decreto de la Constituyente de 1823 que llevaba la fecha de 31 de Diciembre. Así probó al mundo este pueblo viril que era digno de ser libre, y le cupo la gloria de haber sido si no la primera, una de las primeras entre las naciones, en llevar á la práctica, sin efusión de sangre y por el solo poder de la convicción, lo que costó á este gran pueblo, en época no muy lejana aun, millones de dinero y ríos de sangre.

Poco podía prever Colón, cuando se lanzó al mar en frágiles barquillas, llevado del espíritu de Dios que iba á dar un mundo nuevo á aquellos ingratos reyes que más tarde debían pagarle sus hazañas con cadenas y su fidelidad con olvido y desprecios: pero es seguro que aquel anciano venerable, al llegar al venturoso momento que nosotros conmemoramos hoy y al ver que la tierra que él descubrió se hacía el santo asilo de los libres, daría por muy bien empleadas y muy provechosas aquellas horas amargas y aquellas desventuras.

Gloria inmarcesible á los héroes de la

humanidad, á los que han sufrido persecución en su nombre, á los que á costa de su sangre la han hecho adelantar en la senda del bien! Y gloria inmarcesible á los próceres de nuestra independencia!

ANSELMO VOLIO.

15 de Setiembre de 1890.

RIMA.

PARA aliviar á aquellos que destierra
Y darles la esperanza y el consuelo,
Dios puso las mujeres en la tierra
Y derramó los astros en el cielo.

Dió luz al valle, y á los bosques bruma,
Nieve á los montes, y á los soles llama,
Y á la entreabierto flor dijo: ¡perfuma!
Y al corazón de las mujeres: ¡ama!

M. GUTIÉRREZ NAJERA.

(Mexicano.)

El baile de fantasía.

Varias veces he oído cantar "Son los bailes de máscaras gran diversión." Esto se puede aseverar, y mucho más si se trata de un baile de fantasía como el que tuvo lugar la noche del 8 del corriente en la casa de habitación del señor don Víctor M. Herrán.

¡Qué baile tan espléndido! Pienso que fiestas como esa no se deberían acabar, las noches deberían ser eternas. Puedo decir sin temor de equivocarme que es la primera fiesta en esa naturaleza, vista en esta capital. ¡Qué recuerdos tan gratos nos quedan de la octava noche de Octubre. Gracias, mil gracias á Tito y á su amable señora.

Sin tratar de que se tome esto por una crónica ni cosa que se parezca, porque seré si acaso un aprendiz de cronista haré un pequeño y ligero bosquejo de la renombrada é interesante fiesta. Es el caso señores que á las nueve meos cuarto me presenté en la casa de Tito, donde ya reinaba el mayor entusiasmo, con mi sencillo é insignificante vestido, y penetré en el hermosísimo salón.

¡Qué sorpresa tan completa! ¡Qué impresión tan agradable! Diversas y encantadoras mascarillas, unas me hablaban por mi nombre, otras me totaban por otra persona, así principió lo interesante y divertido de aquella escena.

Una simpatiquísima mascarilla vestida de húngara, con su hermoso cabello suelto, se acercó á mí y me dijo: ¡qué tal Alfredo? picando mi amor propio, por haberme interrogado por mi nombre y dudar yo de quien me hablaba; pero pronto desapareció mi duda, pues pude comprender que era Anita de Nanne, que con su pandereta en la mano y su esmerada gracia ponía en curiosidad á todos los concurrentes. Sorprendido también fui al contemplar á Europa. ¡Que hermosa estaba! ¡Que traje tan elegante! Con qué chick llevaba aquella su capa celeste colorada con esmerado arte. Más que en Europa, pa-

recia una reina; pero no, si tomamos en cuenta todas las bellezas de Europa, aprobamos la elección de tal vestido por doña Adela M. de Dent. Y que le decimos á la sal de Andalucía personificada en una turca. ¿Quién es, quién es? decían todos; pero yo, que me fijo tanto en el pié, dije: esta es doña Rosaura de Mata. Bravísimo, venga la primera pieza. Ella no sabía con quien bailaba; famoso chasco; pero por esa vez pase, talvez en otra me conocerá. ¿Donde está Claudia Tinoco, quién ha visto á Claudia preguntaba con esmero por todo el salón, y nadie se figuraba que una hechicera mariposilla de botita de género blanco con dorado era Claudia. Una galopa para mí no la olvide; con mucho gusto, dijo la mariposilla. Pasaron si mal no recuerdo dos piezas y en seguida vino la deseada galopa. Aquí no pude menos que bendecir al célebre Director de orquesta el amigo Cuevas, pues prolongó la piezecita algo de como yo ambicionaba. Pocas veces he deseado reencamarme en animal, pero esa noche, lo desee, en una de esas aves que tanto persiguen á las mariposas, pues esa mariposilla es capaz de volverme loco y si no..... no, mejor chitón y vamos á contemplar de lejitos al murciélago, digo de lejitos porque el diablo le andaba de cerca. ¿Y quién es el murciélago dirán algunos? pues es Margarita; no la Margarita de Fausto, sino la hermosa Margarita Tinoco la de sin rival donaire ¡Ah! quién fuera artista para... hacer un retrato de Margarita.

Que vivan las mariposas de color verde tierno ó mejor dicho color de mar (No se crea que voy á hablar de Marcelina Bonilla que aunque no estuvo, mucho la eche de menos.) Me refiero, al foco de luz divina, á Cristina Tinoco la hermana de Claudia de la hechicera mariposilla de botita de tisú. ¿Quién no la vió? Todos vimos aquella su mirada suplicante tierna como las caricias del amante, dulce y expresiva como el primer beso de amor; aquel semblante apacible, semblante angelical. Si para el adorno y lucimiento de los portales es indispensable, el musgo lo es tambien en un completo baile de fantasía, tanto mas si este traje es llevado por una graciosa morena de ojos que dominan, que matan, por una Lupita Velázquez, quien llevaba además en el hombro derecho una envidiable paloma.

¡Que agradable es escuchar la diana á eso de las cinco de la mañana pero mucho mas, mucho mas satisfactorio es ver á Amalita Montealegre con su gracioso vestido de Diana Amalita la hermana de Yeya de la ruana Yeya. Qué primorosas estaban las dos. No se porqué en este momento recuerdo tanto á Lalita, á Ester, Lastenia y Angélica Bonilla, todas estaban disputándose la palma, pero todas eran acreedoras á ella. Solo si me sucede con Angélica que desde que la vi vestida de batelera simpatizo tanto con aquella canción de "Batelera suelta el remo y ven á mis brazos" etc. Angélica pudo haber ido de dulzura aunque para eso cualquier vestido le hubiera servido, pues ella es la dulzura personificada y si no que hable, que cante ó que dirija una mirada aunque sea velada con indiferencia. Las Carrancita de

don Jaime, es decir Deida y Teña estaban muy córrongas pero como siempre lo han sido es por demás decir lo que todos sabemos. Debo llamar la atención á cerca de Luisa Millet cuyo vestido no podré decir de que era pero estaba tan bien adornado y con tanta gracia que no desmereció en nada la idea que tenemos de Luisa al considerarla como una de nuestras mas simpáticas flores. Que buenas mozas estaban las Lara pero prescindiendo de describir sus vestidos porque nadie ignora que eran elegantísimos y también porque había entre ellas una gitana en quien no quiero extenderme por temor de uno de esos pronósticos que aunque muy crueles á veces suelen ser muy ciertos; así es que solo me concretaré á hacer recuerdo de las lindas piezas que bailé con ellas, y echarles una indirectilla para que en adelante se acuerden de mí en un vals ó una galopa.

Desearía que alguno de los otros concurrentes continuara esta reseña y especificara cuidadosa y detalladamente lo bueno de los vestidos de las señorita Lahman particularmente la vestida de solfa, de la simpatía de Adela Sáenz vestida de Manola, y de tantísimas señoras y señoritas que contribuyeron con su presencia á darle realce y animación á la fiesta. Para concluir llamaré también la atención de una novedad algo más que halagüena la de encontrarse allí una paloma venida de lejanos prados nada menos que de la bella y hermosa Guatemala. Que vengan que vengan las palomas guatemaltecas á nuestro valle que las recibiremos con muchísimo gusto, solo si que no les permitiremos su salida.

Los caballeros, en general estaban bien puestos, y entre todos Tito con peluca blanca y pantalón corto, traje llevado en tiempo de la Revolución Francesa; y á propósito de Tito, después de admirar lo elegante de los vestidos de doña Emilia su señora, vestida de Catalina de Médicis, y doña Paulina su cuñada vestida de juegos, de ajedrez, naipes, etc., debo enviarles mis felicitaciones por haberse distinguido con una fiesta tan espléndida, y entre las recordadas como felices en nuestra capital.

Asi mismo, al amigo Cuevas Director de orquesta, por haber correspondido con su música á los esfuerzos del entusiasta Tito.

ALFREDO.

13 de Octubre de 1890.

NOTAS.

AL SEÑOR Licenciado don Inocente Moreno y hermanos presentamos nuestra más sentida condolencia por la muerte de su querida madre.

* *

CON EL mayor placer enviamos nuestro saludo al señor doctor Montúfar y sus estimables hijas, quienes acaban de llegar de Europa.

Hoy empezamos á engalanar las columnas de nuestro periódico con las brillantes producciones del escritor don Francisco A. Gavidia, quien, desde hace algunos días se encuentra entre nosotros. Deseamos que su estada aquí se prolongue indefinidamente.

* *

TIJERA.

—¿Cómo es que tú, rico y elegante, llevas ese sombrero tan estropeado.

—Pues, muy sencillo. Me ha dicho mi mujer que no sale conmigo mientras no me compre otro.

Un licenciado del ejército, ugle o, eqe pide limosna á la puerta de una iglesia, lleva pendiente del cuello un cuádrillo con la siguiente inscripción:

Ciego por accidente

Acciones de guerra.....	8
Heridas.....	10
Hijos.....	6
Total.....	24

En unos exámenes:

—¿Qué es patrimonio?

—El caudal que hereda uno de su padre.

—¿Y matrimonio?

—El que se hereda de la madre.

La baronesa encuentra á su médico:

—¿Querido Doctor! He sabido que ha estado usted enfermo cuatro días.

—Sí señora, y precisamente con la misma enfermedad que la ha tenido á usted en cama tanto tiempo y que me obligó á hacerle tantísimas visitas.

—¿Y se ha puesto usted bueno tan pronto! ¿qué ha tomado usted?

—Absolutamente nada.

—¿Caballero! ¿una limosna por Dios! Hace tres días que no he comido.

—Pues continúe así; ese es hoy el principio de una gran fortuna.

Un amigo propone á otro una partida de billar, mano á mano.

—Imposible—contesta el otro.—yo no puedo jugar, si no me dan algunos palos.

No hay cosa que á la larga canse más que el no hacer nada.

Los favoritos de la fortuna suelen ser insolentes.—P. Syro.

—¿En qué se parece el día de tu santo á un estudiante?—En que es-tu-dia.

¿Y un abaró á un niño?—En que todo le parece poco.

¿Y los hortelanos á los necios?—En que toman el rábano por las hojas.

¿Y las coquetas á las cómicas?—En que hacen muchos papeles.

TIP. NACIONAL.